SERMON
DE LA MYSTICA DOCTORA
S. TERESA DE IESVS,

QVE PREDICO EL MVY REVEREN-DISSIMO PADRE

ANTONIO DE VIERA

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

EN VNA ISLA DE PORTVGAL, EN OCASION que saliò de vna grande tormenta.

DEDICADO AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR Don Ambrosio Ignacio de Spinola y Guzman, dignissimo Arçobispo de Sevilla, y del Consejo de su Magestad.

CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla, por *Tomê de Dios Miranda*, este año de 1676.

Vendese en Calle de Genova, en casa de *Fernando de Leon*, Mercader de Libros.

A L
ILVSTRISSIMO, Y REVEREDISSIMO
SEñOR
DON AMBROSIO
IGNACIO SPINOLA Y GVZMAN.
DIGNISSIMO ARZOBISPO DE SEVI-
lla del Consejo de su Magestad, &c.

Ilustrissimo Señor.



Legò â mis manos este Sermon de la Mistica Doctora mi madre Santa Teresa de Iesus, predicado por el Reuerendissimo Padre Antonio de Viera, de la Compañia de Iesus. Y considerando el assumpto tan cariñoso en el coraçon de los Christianos, y el credito de el Autor en todas las Naciones. Tenia por malogrado el tiempo que no lo participaua a todos, para que la deuocion a vista de tal proteccion se aliente, y el entendimiento en lo discursiuo tenga mas que admirar. Buscauale protector, y aunque le tenia afiançado en el fauor de la Santa, y en el credito con que corren en todas partes las obras deste grande Orador.

Con

Con todo no pude hazerme sordo a las vozes de mi obligacion, que a faltar a esta fuera sepultar con la muerte los favores con que V.S. Ilustrissima honra mi casa para cuyo amparo, y el de todas sus ovejas, pido a Dios nuestro Señor guarde felizes años la vida de V.S. Ilustrissima.

Beso los pies de V.S. Ilustrissima su mas humilde criado.

Fernando de Leon.

CEN-

CENSURA DEL SEñOR DOCT. D. ANTONIO de Flores y Leon, Colegial mayor de Maesse Rodrigo, Racionero, y Catedratico de Moral en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, Teologo de Camara, Examinador Sinodal, y Visitador General del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla.

DE orden del señor Doctor D. Gregorio Bastan y Arostigui, Razionero de la S. Iglesia Gatedral desta Ciudad, Provisor de su Arçobispado, he visto este Sermon del Reverendissimo P. Antonio de Viera, de la Compañia de Iesvs, en cuya vista no ha tenido q̃ obrar la censura, sino solo que gozar la recreacion en el gusto razional de tan altos conceptos, esmaltados con tan peregrina disposicion de sus exquisitas ideas, que aun mismo tiempo pisan como estrañas al entendimiento, y deleitan como sabrosas à la voluntad. Es el rumbo deste grande Orador, tan venerable en estos tiempos, como admirable en su solidez, en su fecundidad, en lo estraño de su genio, siempre engolfado donde amenaça la dificultad à sumergirlo, siempre en su centro, quando se vè en el laberinto mas insoluble, en cuyas dificultades enrayando la singular luz de su entendimiento, las dudas se buelven dulçuras, las dificultades se convierten aplausos. En este Sermon està mas florido, que en otros, y aun en essa circunstancia tiene garvo, que los menores años tienen sus vestidos de amenidad muy naturales, à quien sabe juntar delicias, y provechos, aquellas del gusto, y estos del alma.

No se puede negar el influxo de la Gloriosa Madre Santa Teresa (à cuya heroica virtud se consagra esta Oracion) en solicitar à sus alabanças tan celebre Orador, que en lengua estraña se empeñara en realçar sus elogios, que saliendo casi sin aliento de vn naufragio, se animase à discurrir tan altamente, y que aya logrado la circunstancia de la traduccion tan ca-

bal,

bal,y rigurosa de nuestra lengua;todo lo discurso miste-rios,prouidencia de la Santa Madre,para que esta plu-ma,dichosa por volar en ella su vida feliz,la animase, è ilustrase el Espiritu de Dios. No es pequeña pinta desta ilustracion,ver quan varias lenguas se publiquen sus ala-banças,*loquebant varij; linguis*,ambas tan eloquentes como de sus Authores,pero la estrangera, como origi-nal instrumento deste Sermon se remontò tan deuota, porque como de otra Nacion,no tuviera el capitulo de apassionada,ò el escrupulo de sospechosa. Ni es corto indicio deste dictamen,que arroxado de las aguas,tuvie-ra este Peregrino Demostones ocasion de forjar tan glo rioso Panegirico,quando el Espiritu de Dios para inun-dar de fauores el orbe,de dichas el mundo,se estaua en-sayando sobre las aguas: *spiritus Domini ferebat super aquas*;y aun saliendo de las aguas la voz del padre,dize San Marcos, que viò vn espiritu, como de paloma: *Et statim ascendens de aqua vidit spiritum tamquam co-lumbam.* No estraño, pues, que al salir este Doctissimo Padre de las aguas del mar,encontrase el espiritu de esta Serafica Madre,que en semejança de paloma dize el Pa pa Gregorio XV.en su canonizacion,se viò subir al cie-lo,el qual espiritu animase su pluma para lograr oracion tan acertada,que el que iba à convertir,ò à reformar el Marañon,se ensayasse primero en riesgos,para predicar la heroica virtud de otra Reformadora, Debora inven-cible de nuestros siglos, incontrastable en tanta contra-dicion,y valerosa en tanta persecucion. No sè qual fue mas feliz,ò Ionas en su sermon,ò nuestro Orador en su Panegirico:en el objeto de nuestra gloriosa Castellana Teresa,cierto es,que es el nuestro mas venturoso, en el naufragio ambos iguales;pero reparo, que el amparo q̃ hallò Ionas despues de su sermon,fue vna sombra de vna yedra,proteccion tan corta, que no le faltò vn gusano pequeño,que se la royesse,y se la malograsse, y no lo es-trañò,que eran hojas agenas,que èl no las criò,ni com-

Gen. c. 1.

Mar. c. 1.

Ionas c. 4.

puso,

puso, y en fiando los que predican en hojas agenas, y en trabajos de orros, viven con riesgo, y les dura poco la sombra, y hasta el menor se atreue à roer las hojas. No assi nuestro Orador de Teresa, que en solas las hojas de este Sermon lleva su amparo, su seguridad, su protecciõ, no por agenas tendràn que roer los gusanos, quando lo sutil, lo solido, lo estraño, lo profundo clama por su dueño, y obstenta que es propio de su Autor. No incurre en la censura de nuestro Cordoves: *Multi sunt, qui de tracto verbo, aut mutato, aut aducto, putant se alienae sententias lucrifecisse: similes furibus, alienis poculis ansas mutantibus.* Ni en la irricion que haze Tiraquello de Solino, diziendole con Sal, *ex racemis plinij sibi fecisse vindemia*, que no es facil, que tan estraño artificio venga a otra herquessa, ni hallen tan a mano, tan sutil molde obra tan delicada, en lo Teologo, que se le ocurre, no se opone à dogma en lo Escriturario, no se opone à Padres, sino con reuencia los declara, y exorta; en el estilo no se opone ẽ la pureza, antes es arancel para la elegancia, y norma para las costumbres, con que de darse à la estampa se seguirà à Dios la honra, à la Santa Madre soberano lustre, à su deuocion gran fomento, y al consuelo de todos gran refugio. Este es mi sentir. Salvo, &c. En Sevilla en 23. de Noviembre de 1670.

Sene c contr. 34.

Tiraq. de iure prim in pr. n. 216.

Doct. Don Antonio de Flores y Leon.

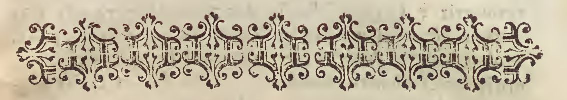
EL Doctor Don Gregorio Bastan y Arostigui, Razionero de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. on Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia para que se pueda imprimir, è imprima este quaderno, en que se contiene vn Sermon, que predicò el Padre Antonio de Viera, a la Gloriosa Santa Teresa de Iesvs, atento à que por comission mia ha sido examinado, y no contiene cosa que lo impida, y mando que esta mi licencia, y la censura que ha dado la persona à quien la cometi se imprima à el principio de cada bolumen; Dada en Sevilla à *26*. de Noviembre de *1676*. años.

Doct. Don Gregorio Bastan y Arostigui.

Por mandado del señor Provisor.

Antonio de Espinosa.

QVIN



QVINQVE AVTÆ EX EIS ERANT fatuæ, & quinque prudentes.
Mathei 25.

QVantas vezes los que parecẽ acasos, fueron consejos altissimos de la diuina prouidencia; acaso parece que estaua Christo sentado sobre el poço de Sicar, y era cõsejo de la prouidencia divino, porque avia de llegar alli vna muger Samaritana que se avia de convertir. Acaso parece que entrava Christo por la Ciudad de Naim, y era consejo de la providencia divina, porque auia de salir de alli vn moço difunto, que avia de resucitar; acaso parece que passaua Christo por la playa del mar de Galilea, y era consejo de la prouidencia divina, porque auia de llamar alli a dos pescadores. que dexando las redes, y el mundo auian de seguirle. Pareceme señores que me tengo explicado; acaso, y bien acaso entrè por las puertas desta Ciudad, acaso, y bien acaso me veis oy en este pulpito, que es verdaderamente el poço de Sicar donde se beben las aguas de verdadera doctrina, y quien me dize a mi, ò a vos si debaxo destos acasos se oculta algun grande consejo de la providencia divina? Quien sabe si avrà en este Naim algun mancebo muerto en su pecado, q̃ por este medio aya de resucitar? Quien sabe si avrà en esta Samaria alguna muger de vida perdida, que por este medio se aya de

convertir ? Quien sabe si avrà en esta Galilea algun Pedro,ò algun Andres engolfados en el mar de este mundo, y que por este medio ayan de dexar las redes, y los enredos.

Bien veo que la fuerça de los vientos, y la violencia de las tempestades fue la que me echò en esta Isla: mas quien puede quitar al Autor de la gracia, y de la naturaleza obre los efectos de vna, por los instrumentos de otra? Y que con los mesmos vientos, y tempestades haga naufragar los remedios para socorrer los peligros? Obligado de la tempestad, y naufragio llegò Sã Pablo a la Isla de Malta, y de lo què entonces allì predicò el Apostol tuvieron principio aquellas religiosas luzes con que se alumbra, y se defiende la Iglesia; bien conozco quan falto estoy de eloquencia, y mucho mas del espiritu de San Pablo, mas en la ocasion, y circunstancias presentes, ninguno me podrà negar vna grande parte de Predicador que es llegar a esta Isla como San Pablo a Malta, vencido de las olas.

Vna de las cosas mas admirables, ò la mas admirable de todas las que aí en materia de predicacion, es el grande, y vniuersal fruto que hizo la del Profeta Ionas en Ninive, las maldades de la Ciudad eran las mas enormes que se puede pensar, el pueblo gentilico, y sin fè, el predicador estrangero, y no conocido, el sermon breuissimo, desarmado, seco, sin prueba de razõnes, ni de Escritura, y con este sermon, este predicador convirtiò vn Rey, vna Corte, vna populosissima Ciudad a penitencia, tan general, tan estraordinaria, y tan publica; mas era Ionas vn predicador bomitado de las olas del mar: predicaua en èl la tempestad, predicaua en èl la ballena, predicaua el peligro, predicaua el assombro, y en conclusion predicaua en èl la mesma muerte de que dos vezes se escapò; por cierto que no fue tan grande la tempestad

tad de Ionas, como en la q̃ yo, y mis compañeros nos hemos visto, el nauio bolcado en medio del mar, y nosotros tan fuera dèl, como de sentido, y solo le tenia la Fè para llamar a vozes la diuina misericordia de Dios, y de su Madre Santissima; no apareciò alli ballena alguna què nos tragasse; mas apareciò no menos prodigiosamente en aquel punto vno de estos monstruos marinos que andan infestando los mares, el nos tragò, y nos bomitò despues en tierra.

Bomitando alli en tierra Ionas el tema que tomò fue *aduc quadraginta dies & Niniue subuertetur*, de aqui a quarenta dias se ha de destruir Niniue; en tierra donde los terremotos son tan continuos, y tan orrendos, en tierra donde sus entrañas estàn echando de si incendios, y rayos, en tierra donde el fuego es mas poderoso que el mesmo Occeano, leuantando en medio dèl Islas, y deshaziendo Islas, en tierra donde las poblaciones enteras. en vn momento se vèn aruinadas, y destruidas; que tema mas a proposito, que el de Ionas, *aduc quadraginta dies, &c.* Si Ninive se destruyera seria milagro, y castigo; mas si se destruyera (lo que Dios no permita) esta Ciudad, podia ser castigo sin milagro.

Supuestas todas estas circunstancias, muy a proposito venia el tema al predicador, y al lugar, mas es el dia muy de fiesta para assumpto tan triste, y tan funesto. Gloriosa Teresa, tierra donde vos estais, y donde la devocion de los moradores os venera, segura puede estar de ser destruida, edificada si: por medio de Ionas convirtiò Dios a Niniue, aunque Ionas era tan imperfecto, q̃ desobedecia à Dios, y huia dèl, mas tãto puede la fuerça de la gracia; quando vos Santa viviades en la tierra, el mayor empleo de vuestras oraciones era encomẽdar, los Predicadores a Dios, para que convirtiessen, y le lleuassen muchas almas, como vos lleuauais tantas. O quien mereciera en esta hora vn rayo de

vueſtra luz, vna ſombra de vueſtro eſpiritu! No es menor oy vueſtra caridad, ni menos puede oy vueſtra interceſsion. Interceded gloriosa Santa con la Virgen, y Madre de vueſtro Eſpoſo, para que me alcance de el Cielo eſta gracia: bien ſabeis Santa que gracia es aquella que yo deſeo, no aquella gracia que haze ſonar bien las palabras en los oidos, ſino aquella gracia q̃ enciende las voluntades, aquella gracia que ablanda, que rinde, que hiere, que inflama los coraçones, deſta gracia nos alcanzad de la Virgen Santiſsima, quanta ella vè que ha meneſter la dureza de vueſtras almas, y la frialdad de la mia. AVE MARIA.



QVINQVE AVTÆ EX EIS, &c.

COn los ojos en el cielo, con los ojos en la tierra, y con los ojos en el Evãgelio determino predicar oy, que es el modo con que ſe deve predicar ſiempre en las fieſtas de los Santos, deveſe predicar con los ojos en el Cielo, para que veamos lo que debemos imitar en los Santos, debeſe predicar con los ojos en la tierra, para que ſepamos lo que debemos enmendar en noſotros, y debeſe predicar cõ los ojos en el Euangelio, para que el Euangelio como luz del cielo en la tierra nos encamine, ò lo que auemos de enmendar en la tierra, ò lo que auemos de imitar en el cielo. Lo que oy nos pone delante de los ojos el Euãgelio, ſon diez Virgines, cinco necias, y cinco prudentes, eſto es lo que dizẽ nueſtras palabras:

Quin-

Quinque autæ ex eis, &c. mas quando miro (cosa notable) quando considero las Virgines prudentes cõ los ojos en el cielo, y quando miro à las necias con los ojos en la tierra, las veo con los apellidos trocados, las prudentes vistas con los ojos en el cielo, parecen necias, y las necias con los ojos en la tierra parecen prudentes.

Esto es lo que se me figura oy. y esta serà la materia del Sermon; que las prudentes vistas con los ojos en el cielo parecen necias, y q̃ las necias vistas con los ojos en la tierra fueron prudentes, mas claro, que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa fuerõ necias, y que las Virgines necias comparadas con nosotros fueron prudentes.

La primera cosa en que las Virgenes comparadas con Santa Teresa fueron necias, es, que las Virgines prudentes durmieron, quãdo tenian obligacion de belar, y Teresa belò quando tenia seguridad para dormir. La obligacion que todas las Virgines tenian de belar, declarò Christo en el fin del Evangelio, quando dize: *Vigilate quia nescitis diẽ neque horas.* Velad, porque no sabeis el dia ni la hora; mas pudiera alguno replicar, y no sin fundamento, que aunque no sabian la hora, a lo menos sabran el dia, porque fueron combidadas para el dia de las bodas; cõ todo es cierto que no sabiã el dia, ni la hora. No sabian la hora en que auia de venir el Esposo, porque auiendo mucho qu esperavan, vino a media noche, *media autem nocte*; no sabian el dia, porque quien vino a media noche, si viniera vn punto antes venia en vn dia, y poco despues en otro dia, y como el Esposo vino al punto de media noche en que vn dia natural acaba, y otro comiença, aun despues de auer venido no se sabe enq̃ dia vino, si fue en el dia de antes, ò en el dia despues, ò en ambos a dos dias, ò en ninguno dellos, porque el punto de media noche es vn instante, y aquel instante no

es parte de ninguno de los dos dias, porque no es tiempo, siendo pues assi que las Virgines no sabian el dia, ni la hora, y que con todo esso se descuidassen, y durmiessen todas necias, y prudentes, *dormitauerunt omnes*, no ay duda si que fue grande flaqueza, en las necias fue ser lo que eran, en las prudentes fue ser necias, en el mesmo Euangelio lo tenemos.

Dize el Euangelio, que salieron diez Virgines a recebir a el Esposo, y que tardando el Esposo dormitaron todas, mas notad, que quando dize que salieron, haze distincion de vnas a otras, y dize, que vnas eran necias, y otras prudentes: *Quinque erant fatuæ, & quinque prudentes*, pero quando dize que dormitaron, y durmieron, no haze distincion alguna, de todas habla con el mesmo lenguage: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt*, por esso el Evangelio no haze distincion de prudentes a necias, quando durmieron, porque quando salieron fueron diferentes en el cuydado, y quando durmieron fueron iguales en el descuydo.

Quando salieron fueron diferentes en el cuydado, cinco lleuaron azeyte en las lamparas, y cinco no, quando durmieron iguales en el descuido, porque vnas cinco, y otras cinco no resistieron al sueño, y todas durmieron, y como al salir cinco fueron cuydadosas, y cinco fueron descuydadas, por esso haze distincion de ellas el Evangelio, a las cinco llama necias, y a las cinco prudentes, pero al dormir, como todas fueron descuydadas, y ninguna huvo que velasse, por esso habla de todas sin distincion, porque no huvo entre ellas necias, y prudentes; todas fueron necias.

Todas las diez Virgines fueron necias en este caso, si bien las prudentes menos necias, porque las necias durmieron sin disculpa, las prudentes podian dezir, que quiẽ està preuenido no duerme, en las necias todo dor-

dormia, en las prudentes dormian los ojos, pero velavan las redomas, en fin las Virgines prudentes comparadas con las necias fueron prudentes, porque tuvieron mas preuencion, mas comparadas con Santa Teresa fueron necias. Porque? Porque ellas durmieron teniendo obligacion de velar, pues no sabian el dia, ni la hora, y Santa Teresa velò, teniendo seguridad para dormir, porque sabia el dia, y la hora, y aun mas.

Vno de los mayores fauores que Santa Teresa recibiò de Dios, en que excediò casi a todos los Santos, fueron dos secretos, que el mesmo Señor les reuelò, ocultos a los hombres, el primero quando avia de morir, y el segundo que se auia de salvar. Algunos Santos tuvieron revelacion de su muerte, Santa Teresa la tuvo de su muerte, y de su predestinacion, por esso digo yo que velò, sabiendo mas que el dia, y que la hora, supò el dia, y la hora, porque supo quando auia de morir, y supo mas que el dia, y que la hora, porque supo tambien que muriendo se auia de salvar, y que sobre estas dos ciencias, sobre la ciencia, y certeza de quando auia de morir, y sobre la ciencia, y certeza de que se auia de salvar, velase Santa Teresa sin dormir, ni descuydar vn momento, antes haziendo vna vida tan rigurosa, y tan marauillosa, esta es la mayor marauilla de todas las suyas,

Todos los hombres en este mundo viuimos con dos ignorancias, la primera de la muerte, la segunda de la predestinacion, todos sabemos que auemos de morir, mas ninguno sabe el quando, todos sabemos que nos auemos de salvar, ò condenar, mas ninguno sabe qual destas dos cosas ha de ser. Y porque ordenò Dios que la muerte fuesse incierta? No pudiera Dios hazer que supiessemos todos quando auiamos de morir, o si eramos, ò no predestinados? Claro està que si, mas ordenolò con suma prouidencia,

que

que eſtuvieſſemos ſiempre inciertos de la muerte, y dudoſos de la predeſtinaciõ porque la muerte nos ſuſpendieſſe ſiempre con el temor de ſu incierta hora, y la predeſtinacion nos ſuſtentaſſe la eſperança con la duda: ſi los hombres ſupieran quanto auian de vivir, y quando auian de morir, que ſeria de los hombres? Si yo ſabiendo que puedo morir oy, me atreuo a ofender a Dios oy, quien ſupieſſe que auia de viuir quarẽta años, como no ofenderia a Dios confiadamente a lo menos los treinta y nueue.

Por eſta cauſa ordenò Dios que la muerte fueſſe incierta, y por la meſma que la predeſtinacion fueſſe dudoſa, ſi los hombres ſupieſſen que eran precitos, como deſeſperados ſe auian de precipitar mas en las maldades, ſi ſupieſſen que eran predeſtinados, como ſeguros ſe auian de deſcuydar en las virtudes, pues para que los malos ſean menos malos, y los buenos perſeueren en ſer buenos, ni los malos ſepan que ſon precitos, ni los buenos que ſon predeſtinados.

No ſepan los hombres que ſon precitos, porque no ſe deſpeñen, como deſeſperados, ni ſepan que ſon predeſtinados, porque no ſe deſcuyden como ſeguros, de manera, que eſtas dos ignorancias, la ignorancia de la muerte, y la ignorãcia de la predeſtinaciõ, ſon los fundamentos del temor de la muerte, y del infierno, que ſon dos muy fuertes colunas ſobre que todo el edificio de la vida Chriſtiana ſe ſuſtenta. Eſtas dos ignorancias quiſo Dios que tuvieſſen los hombres, para que no fueſſen necios, y para que obraſſen como prudentes. Mas a Santa Tereſa tratò Dios con tal excepcion, y hizo de la lealtad de ſu amor tal confiança, que en lugar deſtas dos ignorãcias, le diò las dos ciencias contrarias, la ciencia de quando auia de morir, y la ciencia de que ſe auia de ſaluar, porque ſabia, que ni la ciencia de la hora de la muer-

muerte le avia de disminuir la diligencia, ni la ciencia de la salvacion, le auia de entibiar el cuydado; sepa Teresa quando ha de morir, y sepa que se ha de saluar, para que obrando sobre estas dos ciencias, sepa tambien el mundo quan fielmẽte me ama.

Aviendo el Euangelista San Iuan escrito las acciones de la vida de Christo, y passando a escriuir las de la muerte, y visperas della, dize assi; *Ante diem festum Pasch. sciens Iesus quia venit hora eius.* antes del dia de la Pasqua, sabiendo Iesus que era llegada la hora de su muerte, *cum dilexisset suos qui erant in mundo in finem dilexit eos*; como huviesse amado a los suyos por el tiempo de su vida, en el fin de ella los amò mas, prosigue el Evangelista: *Sciens quia adeo exiuit & ad Deum vadit*, sabiendo que iba para el Cielo, para Dios tan cierto como sabia que auia venido del cielo, y de Dios, prosigue: *Ponit bestimenta sua, & cepit labare pedes dicipulorum*, quitose el Señor sus vestidos, y puesto en traxe de siervo, empeçò a labar los pies a sus dicipulos.

Demanera, que antes que San Iuan escriuiesse las vltimas, y mayores acciones de Christo, el reparo que hizo, el prologo de que vsò, fue advertir, y ponderar que todo lo hizo el Señor con dos ciencias particulares, cõ la ciencia de la hora de la muerte: *sciens quia venit hora eius*, y con la ciencia de que iba al Cielo. *Sciens quia ad Deum vadit.* Mas con que fundamento, y con que energia pondera el Evangelista en este passo que obrava Christo con estas dos ciencias? Para saber nosotros que Christo en quanto Dios, y en quanto hombre tenia ciencia de todas las cosas, no era necessario, que el Evangelista nos lo dixesse. Pues porque pondera el Santo en este passo que tenia Christo ciencia de que avia de ir al cielo? La razon fue, porque Christo Señor nuestro viviò con tanta vigilancia en toda su vida, como si-

 no

no tuviera conocimiento de la hora de ſu muerte, y aparejoſe con tantas diligē-cias, tan grandes, y heroicas obras para la muerte, como ſino tuviera conocimiento, ni certeza de ſu ſalvacion, y que teniendo Chriſto ciencia, y certeza de ſu ſalvaciō hizieſſe tantas diligencias en la hora de ſu muerte, fue eſto vna circunſtancia de virtud, y exemplo tan relevante, que quiſo Dios que la advirtieſſe, y ponderaſſe el Evangeliſta, y lo ſupieſſemos noſotros.

A prudentiſsima Virgen Tereſa, que con eſte doblado *ſciens* con eſtas dos ciencias hiziſte necias a las que el Euangeliſta canoniza de prudentes: *Vigilate quia necitis, &c.* Ellas no ſabiendo el dia, ni la hora durmieron, vos ſabiendo mas que la hora velavas. Las dos oiencias que Chtiſto tenia por naturaleza, y por gracia, tenia Tereſa por reuelacion; ſabia la hora de ſu muerte, y ſabia que ſe avia de ſalvar, porque Dios aſsi ſe lo auia reuelado, y con eſtas dos ciencias vivia con tanta vigilancia ſobre ſus acciones, como ſino las tuviera; ſabia que la auia de durar aun la vida por muchos años, y vivia con tanta cautela, como ſi temiera morir en aquel dia; ſabia que era predeſtinada, y aparejauaſſe con tan extraordiuarias obras para la muerte, como ſi dudara de ſu ſalvacion. En fin obraron en Tereſa eſtas dos ciē-cias, lo que no llegā a obrar en vn hombre aquellas dos ignorancias; no teniendo la Eſpoſa de Chriſto Tereſa por fin de ſus finezas en eſte caſo, mas que el que tuvo ſu proprio Eſpoſo Iesvs.

Si Chriſto fuera vn hombre como noſotros, y no ſupiera que le avia de durar la vida, ni que avia de ir al cielo, y que en ſu vida hiziera lo que hizo, y antes de morir padeciera lo que padeciò, menor admiracion fuera; mas que ſabiendo los años de ſu vida, y ſeguro de ſu ſalvacion, ſe dedique a tales extremos de pobreza, de humildad, y de ſujeccion, y de trabajos? y que antes de ſu muer-

muerte con mayor, y mas estupendo espiritu se desnude de sus vestidos, labe los pies à sus discipulos, ore cō tanta eficacia en el Huerto, enmudezca a las injurias, sufra açotes, y espinas, pida perdon para sus enemigos, y encomiende su alma en las manos de su padre, con vozes, y con lagrimas grande circunstancia, y de grande valor, y admiracion en las obras de Christo.

Mira aora si serà tambien grande en las de Teresa, que sabiēdo quando avia de morir, y que tenia aun muchos años de vida, no afloxasse vn punto, antes acrecentasse rigores; y que sabiendo que era predestinada, se ponga a imitar en sus acciones, en lo mejor de su vida, ò Christo en las que obrò en las visperas de su muerte? que teniendo el cielo seguro, se quite los vestidos, no de mundo, sino de Religion mitigada, se descalçe los pies; y se vista de las primitiuas asperezas de Elias? Que teniendo el cielo seguro se retire del trato humano, no vna, ni dos horas, sino toda su vida en oracion? Que teniendo el cielo seguro, se discipline con cadenas de hierro, y que de las espinas que su Esposo formò corona, hiziesse ella silicios? Y que teniendo el cielo seguro, no hablasse, ni respondiesse vna palabra contra los que tan grauemente la infamauan, y perseguian? Y que teniendo el cielo seguro, no solo perdone a sus enemigos, mas orase eficazmente por ellos a Dios? Y q̄ teniendo el cielo seguro llorasse los pecados que no tenia, como si fuesse la mayor pecadora?

Hasta aqui Teresa las imitaciones de vuestro Esposo: no sè si passe de aqui? Mas quiero passar, pues el quiso que vos passasseis, que tenga Teresa el Cielo seguro, y que diga a Dios *aut pati, aut mori*. Señor, o padecer, ò morir, estimando mas la vida con tormentos, que la mesma gloria a que avia de subir muriendo. Finalmente que tenga Teresa el cielo seguro, y que vaya li-

bremente a padecer las penas del Infierno en vida? (porque no las auia de padecer despues de muerta) Esta circunstancia es gloriosa Teresa la que haze singular vuestras victorias, aun aquellas en que otros Santos fueron victoriosos, ellos obraron, y vos obrasteis, pero ellos inciertos de la muerte, pero vos obrasteis con la certeza de la vida, ellos obraron con el cielo dudoso, mas vos obrasteis con el cielo seguro, ellos obraron entre el temor de la muerte, y del infierno, y vos obrasteis libre, y superior a todos los temores.

Toda la santidad, y virtud deste mundo bien considerada es temor, la mayor, y mas calificada hazaña, q̃ se hizo en este mundo por Dios, fue la de Abraham. Lleua Abraham a su hijo Isaac al Monte Moria, echale sobre la leña del sacrificio, desembaina su espàda, para cortarle la cabeça, manda Dios suspender el golpe, y dizele a Abraham desta manera: *Nunc cognoui quod timeas Deum.* Aora veo Abraham que temes a Dios: pues como assi? Quādo Abraham por amor de Dios sacrifica a su propio hijo? Quando Abraham corta las esperanças de su casa? Quando Abraham por amor de Dios mata su mesmo amor? Parece que entōces auia de dezir Dios: Aora Abraham conozco q̃ me amas, mas aora conozco que me temes? Si, porque bien considerada aquella hazaña de Abraham, y vista por dentro, como Dios la veia, tuvo mas de temor, que de amor: bien conocia Abrahā que matar a Isaac, era matarse a si mesmo, mas veia tambien, que sino le mataua desobedecia, si desobedecia, ofendia a Dios, si ofendia a Dios se condenaua, este temor de condenarse el padre, fue el que puso la espada a la garganta del hijo.

Quando el padre con el hijo iba caminando para el sacrificio, dize el Texto, que lleuaua Abraham en vna mano la espada, y en la

otra el fuego: *Ipse verò portabat in manibus ignem, & gladium.* O que buenos dos espejos para aquella ocasion, en la mano de la espada iba la muerte del hijo, en la mano del fuego iba el infierno del padre, si obedeces (dezia el padre) has de matar, si desobedeces has de arder,

El amor veiase en el espejo de la espada, el temor veiase en el espejo del fuego. Es possible padre (dezia el amor) que has de matar a tu hijo vnico, y amado, y que la vida, y sangre que le distes la has de derramar cō tus proprias manos? No ha de ser assi, viua Isaac: ya retiraua el braço de la espada; mas sino muere Isaac (replicaua el temor) si Isaac sacrificado no se abrasa en este fuego, ha de ir Abrahā por desobediente a arder en el del infierno? y concluia: ò arder Abraham, ò morir Isaac: ò cruel dilema para vn padre! mas passar la espada (instaua el temor) por la garganta de Isaac es vn momento; pero arder Abraham en el infierno, es vna etercidad; pues padezca vn instante el hijo, porque no pene vna eternidad el padre. Buelve a levantar el braço de la espada, iba a descargar resueltamente el golpe, mas acudiò Dios, y como toda esta resolucion de quitar Abraham la vida a su hijo, fue por temor de no ofender a Dios, no dize aora conozco Abraham que me amais, sino aora conozco que me temes: *Nunc cognoui quod timeas Deum.*

Tal fue el sacrificio celebradissimo de Abraham, y tales son ordinaria mente casi todos los sacrificios de los hombres, aun los mas celebrados lleuados al examē de Dios, porque delante sus ojos las mayores finezas vienen a ser temor, no assi los sacrificios de Teresa; como sabia de cierto que era predestinada, como estaua segura que no se auia de cōdenar, era Santa sin tener q̄ temer en Dios, y que no teniendo que temer en Dios fuesse tan temerosa, que ni vn pecado venial cometies-

se

temer;y que teniendo Teresa tan lexos de si las causas de temor viviessen en ella en su punto los afectos de temor? El cuydado, la cautela, la vigilancia tan solicita, tan ansiosa, tan diligente sin afloxar, sin dormir; por esso dixe que las prudẽtes del Evangelio en su cõparacion fuerõ necias, pues teniendo tanta obligacion de velar, durmieron: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt;* Teresa teniendo tanta seguridad para dormir velò.

La segunda cosa en que las Virgines prudentes comparadas con Santa Teresa fueron necias, es que las prudentes en materia de salvacion quisieron solo lo que bastaua, y Santa Teresa quiso mas de lo que sobrava. Hallando las Virgines necias que se les apagaua las lamparas llegaron a las prudentes a pedir que las quisiessen dar del azeyte, que traian preuenido: *Date nobis de oleo vestro*, respondieron las prudentes, que se fuessen a comprar, porque podia suceder que no bastasse para las vnas, y para las otras: *Ne forte non sufficiat nobis, & vobis*, esto respondieron las prudentes, y en esto digo yo que se mostraron necias; necias? antes parece que se mostraron poco liberales; si yo dixera que se mostraron crueles, ò quando menos poco piadosas, censura era esta que otros dieron a las prudentes en este caso, mas necias quando en materia tan importãte no quisieron dar lo que dudavan si les bastaria, ò no les bastaria? Si, si, y por esso mesmo quando auian de dudar si sobraria, ò no sobraria, porque en materia de salvacion solo aquello basta que sobra, y lo que solo basta, no basta.

Bien veo yo que aveis de tener esta mi proposicion por paradoxa, y tomara yo que no fuera tan verdadera como es. Torno a dezir Christianos, que en materias de salvacion solo basta lo q̃ sobra, y lo que solo basta, no basta. En todo rigor de Teologia es cierto, que ninguno se puede salvar sin auxilios

lios de Dios,y es cierto que los auxilios de Dios vnos son suficientes, y otros eficazes, y es cierto, que solo con los auxilios sufientes, ninguno se salvò jamàs, ni se ha de salvar. Argumento aora asi: los auxilios suficientes, llamanse suficientes, porque bastan para salvarse vn hombre, y obrar bien, pues con suficientes seràn bastantes, si bastantes, como no se salvan, ni se ha de salvar ninguno cō ellos? Por esso mesmo, porque cō solamente bastantes, que en materias de salvacion lo que basta no basta, ha de ser mas que bastante, para bastar, porque solo lo que sobra basta.

En las obras es lo mesmo que en los auxilios, que son las dos cosas de parte de Dios, y de nosotros, sin las quales no puede auer salvacion, y sino respondedme, y dadme la razon porque se pierde, y condena tanto mundo, siendo tantos los q̄ tienen la verdadera Fè de Dios, la conocen, y la professan? La razon es (juzguelo cada vno en si) porque en la materia de nuestra salvacion nos contentamos solo con lo que basta, y en esta materia lo que basta no es bastante.

Para vn hombre salvarse, basta morir bien: y para morir bien es necessario alguna cosa? Es necessario regularmente hablando, vivir bien: luego para vn hombre en materias de salvacion tener lo que basta, es necessario tener mucho mas de lo que basta, porque para salvarse es necessario morir bien, y para morir bien, es necessario vivir bien, mas porque nosotros queremos morir bien, sin vivir bien, porque queremos lo que basta, sin lo que haze bastar, por esso nos perdemos, y nos condenamos. Deseamos los Christianos salvarnos, ni mas ni menos, como dezia el Profeta Balan: *Moriatur anima mea morte justorum.* Muera mi alma (dezia el Profeta) como mueren los justos. Calla necio (dize San Agustin,) no has de dezir, muera mi alma como la de

 los

los justos,sino viva mi alma como la delos justos,porque la regla de la muerte es la vida,quiē vive bien, muere bien,quien viue mal muere mal,esta es la regla general y viuir mal como tu viues,y despues morir bien como tu quieres, sino quieres vn impossible, por lo menos quieres vna necedad, de donde se sigue, que morir bien que es lo que basta para salvarse,no basta, basta porque quien muere bien se salva,no basta, porque para morir bien (hablando prudentemente) es necessario vivir bien,todo lo tenemos en la parabola del Evangelio.

Perdieronse las cinco Virgines necias,y quedaron excluidas de las bodas,porque les faltò el azeyte; y porque les faltò? Porque el azeyte que bastaua, no bastò; aora atended si està bien arguido. Quando à media noche se diò el rebato de que venia el Esposo,despertaron todas, y hallaron las necias, que sus lamparas se iban apagando: *quia lampadæ nostræ extinguuntur*, se iban apagando las lamparas, porque estuvieron ardiendo hasta media noche,mientras ellas dormian. Pues venid acà mugeres,assi las que teneis nombres de necias, como las que lo teneis de prudentes,porque dexauadeis gastar vuestro azeyte de valde tantas horas? Mientras no venia el Esposo bastava que estuviesse encendida vna lampara,y despues se encendiessen las demas,assi como en los ojos de vna centinela, vela todo vn exercito: esto mesmo me parece a mi que deuian hazer las Virgines, tener vna lampara encendida, y vna en centinela velando,y en la ocasion clamar *ecce sponsus venit*, con esto se ahorrava mucho azeyte;y quando no lo hiziessen las cinco que tenian sobrado azeyte en las redomas, debianlo hazer las otras cinco, que no tenian essa prevencion,porque despues ninguno les auia de negar la luz para encender essas lamparas apagadas, assi como

les negaron el azeyte para preuenir las vacias, pues si por este camino se ahorrava azeyte, y se escusavan todas las prevenciones, porque no lo hizieron assi, ni las necias ni las prudentes, antes bien tuvieron las lāparas encendidas toda la noche? Sabeis porque? Porque la luz de aquellas lamparas (como dizen todos los Doctores) es la gracia de Dios, y el azeyte son las buenas obras con que nos auemos de salvar, las lamparas de nuestra salvacion, sino estàn encendidas antes de venir el Esposo, quando viene ya no se pueden encender, las lamparas de luz material puedense encender vnas con la luz de las otras, y puedense encender en aquel punto, estando apagadas antes, pero las lāparas de la gracia, y de la salvacion no arden con luz agena sino con propria, y sino estàn, y perseueran encendidas de antes no se pueden casi encender despues.

Pensarà alguno que ha de tener la lampara muerta toda la noche, y que ha de encenderla quando viniere el Esposo, pensarà alguno que ha de estar en pecado toda la vida, y que se ha de poner en gracia a la hora de la muerte, es engaño del demonio, y injuria que se haze a la justicia, y misericordia de Dios, es verdad, que para salvarse vn hombre, basta que Dios le halle en gracia en la hora de la muerte, mas para estar en gracia a la hora de la muerte, no juzgaron los santos que bastaua buscarla en aquella hora, sino que era necessario tenerla encendida en la vida. De manera, que para salvarse basta la gracia de la muerte, y sobra la de la vida, mas para la gracia de la muerte que basta, es necessaria la de la vida que sobra. el azeyte que tenian las Virgines (segun la quenta que nosotros haziamos, y que ellas debian hazer) bien bastava, mas porque solamente bastaua no bastò, era necessario que sobrasse para bastar, porque solamente en lo

ra con alegria ſobraua, y Santa Tereſa ſiendo tantas las perſecuciones, y trabajos de ſu vida, no ſolo los ſufre con paciencia, que es lo que baſta, ni ſolo con alegria, que es lo que ſobra, ſino que llegò à recibirlos por premio de los ſeruicios que hazia a Dios, y aſsi dezia la Santa, nūca hize à Dios algun ſeruicio, q̄ no me lo pagaſſe con algun trabajo.

Mas para vn alma ſalvarſe baſta amar à los enemigos, y ſi llega à hazerles buenas obras ſobra, y Santa Tereſa teniendo tantos enemigos, y perſeguidores, aun aquellos que por abito, y profeſsion no devieran ſerlo, no ſolo los amaua, mas ſe ofrecia à hazer penitencias de los meſmos agravios que le hazian, ſiendo ella la que recibia la injuria, y la pagava.

Mas para vn alma ſalvarſe baſta guardar continencia, y ſi guardare, y votare virginidad perpetua ſobra, y Santa Tereſa no ſolo ſe contentò con ſer continente, que es lo que baſta, ni con ſer Virgen que es lo que ſobra, mas fue Virgen, y Madre juntamente, que es mas de lo que baſta, y lo que ſobra. Diganlo tantos Conventos de Angeles humanados, vnos con nombre de mugeres, y otros con nombre de hombres, que todos reconocen à Tereſa por madre; y para que eſta maternidad de Tereſa ſe parecieſſe en todo con la de la Madre de Dios, aſsi como Chriſto tuvo dos generaciones vna eterna, en que naciò de padre ſin madre, y otra temporal, en que naciò de madre ſin padre: aſsi la regla de la Religion Carmelitana, regenerando tuvo dos generaciones, y dos nacimientos, vna antiquiſsima de padre ſin madre, quā do naciò de Elias, y otra moderna de madre ſin padre, quando naciò de Tereſa.

Finalmente para vn alma ſalvarſe baſta guardar los Mandamientos de Dios, y ſi guardare los conſejos de Chriſto, no ſolo baſta, ſino que ſobra, y Santa Tereſa no ſolo guardò los Mandamien-

mietos de Dios, q̄ es lo que basta, ni solo los consejos de Christo, q̄ es lo q̄ sobra ; mas hizo muchas cosas q̄ no caē debaxo de precepto , ni de consejo. Llorar los pecados agenos , y hazer penitencia por ellos, anteponer el padecer por Dios al ver à Dios, ayunar siete vezes enel año y passar muchas vezes en el dia sin comer, y querer estar en el infierno hasta el dia de el juizio, solo por la salvaciō de vn alma , esto no ay precepto que lo mande, ni particular consejo q̄ lo persuada ; y esto S. Teresa asi q̄ no se contentaua aquel amantissimo espiritu , aquel inmenso coraçon, aquel alma superior a todo , y mayor q̄ todo, con lo que basta, ni aun se contentaua con lo que sobra, si que anhelaua a mas, y mas, mas baste a nuestro discurso, quanto tengo corrido en seguimiento de este glorioso no bastar , y descansemos vn poco en la consideracion.

Vngiò la Magdalena los pies, y cabeça de Christo , y dize el Señor , que los vnguentos que admitia , era vna accion anticipada de su cuerpo, para quando la llevassen al sepulcro : *Mittens vnguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* Muere Christo en la Cruz, y dize el Texto que vino Ioseph, y Nicodemus , y que vngieron el sagrado cuerpo con cien libras de vnguēto , à esta segunda vncion està presente la Magdalena que hizo la primera , y San Iuan que oyò las palabras de Christo, y que las refiere, pues si el cuerpo de Christo ya estaua vngido por la Magdalena, y vngido para la sepultura *ad sepeliendum me fecit* , porque le buelven à vngir Ioseph , y Nicodemus? Direisme que vngieron al Señor sobre estar vngido , porque en las obras de el seruicio de Dios nuestro Señor, no nos auemos de contentar con lo que basta , sino con lo que sobra , admito la respuesta , pero aun tengo otra mayor instancia. Vngido Christo Señor nuestro llevanle à la sepultura, pas-

passa el Sabado, en que no era licito comprar, ni vender; amanece el Domingo, y aun no era bien amanecido, quando parten las Marias à comprar vnguentos, y vienen con ellos para vngir otra vez à Christo: *Emerunt aromatha vt venientes vngerent Iesum.* Ay tal tema como esta en vngir? no està el cuerpo de Christo vngido por la Magdalena? No està vngido por Ioseph, y por Nicodemus? Pues si ya està vngido vna, y otra vez, para que vienen las Santas mugeres à vngirle otra vez aũ? Porque el amor se acredita en lo superfluo.

Quien ama poco contentase con lo que basta: quien ama mucho, contentase con lo que sobra: quien mas que mucho, ni con lo q̄ basta, ni con lo que sobra se contenta, aun sube mas arriba, y aun passa mas adelante: los vnguentos de la Madalena bastavan, los vnguētos de Ioseph, y Nicodemus sobravan, y los vnguentos de las Marias fueron superiores a todos, porque fueron sobre los que bastaron, y sobre los que sobraron. Esto hizieron aquellas Santas mugeres, criadas en la escuela, y familiaridad de Christo, y esto hizo la nuestra Teresa, criada en la mesma escuela, y en la mesma familiaridad. Por esta razon merecieron las Marias ver à los Angeles, y ver à Christo resucitado, primero que los Apostoles: y al merecimiento de estas acciones se debe atribuir las grandes, y extraordinarias razones cō que Dios honra à Santa Teresa casi sobre todos los Sātos: las razones de las Marias pusieron miedo à los Apostoles, y à los Discipulos, que era el pequeño rebaño, de que entonces cōstaua la Iglesia: *Mulieres nostræ terruerunt nos.* Las razones de Santa Teresa pusieron miedo aun à la mis ma Iglesia de Dios en su mayor grandeza, que por esso fueron tan examinadas, y tan aprobadas, hasta que se aprobaron del todo: mas las Marias vieron vna sola vez los Angeles: Santa

Te-

Teresa viò los Angeles muchas vezes, las Marias vierõ solo dos vezes a Christo en el dia de la Resurreccion, y otra en el dia de la Ascencion, Santa Teresa viò à Christo en diferentes figuras, ya de glorioso, ya de passible, casi todos los dias.

De las Marias no sabemos que tuviessen visiones de la diuinidad, y de Teresa leemos en su vida que sabia como las criaturas estàn eminentemente en Dios, como se distinguian las tres personas diuinas, siendo vna sola ciencia, que viò como estaua el hijo en el pecho de el padre, y otros secretos de la diuinidad altissimos que en esta vida se creen, y no se entienden, y solo se han de ver, y entender en la verdadera Patria, de manera, que parece andaua Dios en amorosa emulacion, y liberal competencia con Teresa, ella en seruir, y amar, y Dios en pagar, y comunicarse, ella no contentandose con lo que bastaua, ni satisfaciendose con lo que sobrava, y Dios excediendo sin limite en aquello que de ningun modo es necessario, visiones, reuelaciones, raptos, extasis, no son necessarias, ni para la salvacion, ni para la perfeccion. En estas amorosas, y divinas superfluidades pagava Dios à Teresa, y no se contentaua a su espiritu con lo necessario, ni aun con lo superfluo, no se contentava con lo que bastava, ni aun con lo que sobrava.

Assi paga Dios a Teresa, mas yo no me pago tãto de ver, como Dios paga quanto de ver, como los Santos la sirven; y lo que mucho advierto en aquellas grandes acciones del espiritu de Teresa, es, que bien consideradas ellas su servir à Dios fue pagar à Dios, para Dios redimir suficientemente el mundo bastava querer, para redimir por modo mas alto bastaua encarnar, mas anduvo Dios tan fino con nosotros, que no se contentò de redimir solo con querer que bastava, ni redimir solo con amar que so-



ſobrava,ſino que paſsò exce ſivamente adelante à quererlo redimir muriendo, y padeciendo. Eſta fineza hizo Dios por los hombres, y eſta le eſtavamos deviendo, haſta que Tereſa nos deſempeñò, y pagò por noſotros à Dios. Con la redempcion pagò Dios nueſtros pecados, porque ſi Dios en redimir à los hombres no ſe contentò con lo que baſtava, ni con lo que ſobrava: Tereſa en ſervir à Dios, no ſe contentò con lo que baſtava, ni con lo que ſobrava, y como los paſſos de Tereſa iban en ſeguimiento de los paſſos del Eſpoſo, pues todos caminavan por mas de lo que cobrava, es fuerça que ſe encontraran en el camino.

Dize el Texto; *Dum autem irent emire venit ſponſus*, que yendo las Virgines, vino el Eſpoſo: pues ſi ellas iban, y èl venia, porque no ſe encontraron? Porque ibã por diferente camino. No aſsi la nueſtra Tereſa, caminava tanto por el meſmo camino, y por los meſmos paſſos del Eſpoſo, que porque èl no ſe contentava con lo que baſtava, ni con lo que ſobrava en amarnos, tambien ella no ſe contentava con lo que baſtava, ni con lo que ſobrava en ſervirle: ved aora en comparacion deſte ſaber, ſi fueron necias las Virgines prudentes, ella no ſe contentava ni aun con lo que ſobrava, y ellas puſieron la duda ſolo en lo que baſtava: *Ne forte non ſufficiat nobis, et vobis.*

La tercera coſa en que las Virgines prudentes comparadas con Santa Tereſa fueron necias, es en que las prudentes penſaron, que arrieſgandoſe por ſocorrer las compañeras, corrian peligro, y Santa Tereſa entendiò, que todo lo que ſe arrieſga por la caridad, entonces eſtà mas ſeguro, bien quiſieran las Virgines prudentes ſocorrer, y ſuplir las faltas de las compañeras, quando no por compañeras, y amigas, à lo menos por autoridad, y mageſtad de la fieſta, y por lo que à ellas meſmas les tocava, porque ſin

las

las cinco disminuianse mucho las luzes, descomponianse mucho las parejas, y quedava desairado el acompañamiento, con todo, por no arriesgarse à quedar fuera de las bodas quisieron antes entrar solas, que ponerse à peligro de no entrar: *Ne forte non sufficiat nobis, et vobis*, aquel *ne forte*, fue el punto en que mostrò flaqueza su prudencia: imaginaron que arriesgandose por la caridad, podian correr peligro: esse fue errado pensamiento, porque ninguno mejor se assegura à si, y à sus cosas, que quien por la caridad las arriesga: oid el mayor caso que se lee en todas las Historias sagradas, y humanas.

Sitiada por el exercito de Olofernes la Ciudad de Betulia, tomados, y quebrados los caños, y vertidas las fuẽtes de que bebian los moradores, y desmayados ya, y determinados à entregarse al enemigo, por no perecer de sed; quando Iudith no pudiendo sufrir la entrega, y cautiuerio de su patria, se determina al mas raro pensamiento, que pudiera caber en vn hombre arriesgado, quanto mas en vna muger, y Sãta. Quita se el silicio que bestia, enjuga los ojos de las lagrimas con que orava, manda traer olores, perfumenes, joyas, galas, y espejo, se viste, se compone, y se enriqueze, esmalta los cabellos, y garganta, pechos, manos, y los braços, todo nieve, todo rosas, todo seda, todo oro, todo perlas, y diamantes, hecha Iudith vn tesoro de codicia, vn pasmo de hermosura, y mil lazos para el apetito, sale confiada por las puertas de la Ciudad, salta el foso, passa las centinelas, entra por el exercito enemigo, y và derechamente à la tienda de Olofernes, brabas acciones de muger, pero mas brabos sus pensamientos, sus intentos eran como refiere la misma Iudith en el Texto, que Olofernes con sus proprios ojos se cautivasse de su hermosura,

y que ella con palabras discretas, y amorosas le prendiesse mas, y que assi preso el Capitan le metiesse la ocasion en la mano, y la tomasse ella por los cabellos del tirano con vna mano, y la espada con la otra, y assi le cortasse la vida: Valientes intentos Iudith, mas arriesgados mucho? Reparad señora, como muger, reparad como noble, y reparad tambien mucho mas como Santa? Qué muger no reparara los peligros de la vida entre los esquadrones armados de Barbaros? Qué noble no repararà en su opinion? Y que Santa no repararà mas en su honestidad?

Los mesmos lazos que armais à Olofernes, como podreis vos escapar dellos? Las prisiones que prenden, tambien se prenden, antes parece que Iudith primero se prendiò a si, que a Olofernes, y que antes de Olofernes caer, ya Iudith estava caida, porque la obligaciõ, y pureza de la Ley de Dios, no solo prohibe el pecado, sino el peligro; y quien se deliberò à pecar ya cayò, porque se expuso à caer: *qui amat periculum peribit in illo*, dize la mesma Ley Divina: pues si Iudith era tan Santa, y tan observante de la Ley de Dios, como pone en tan manifiesto peligro, y riesgo su honestidad, y con ella su conciencia? Que arriesgue su vida, es valor, que arriesgue tambiẽ su credito, es excesso de amor de la patria, mas la honestidad, y la conciencia, que por ningun precio se puede arriesgar, ni por la vida, ni por la honra, ni por la libertad, ni por vna Ciudad, ni por vn Reyno, ni por todo el mundo se arriesgue Iudith siendo Santa? Si, y no: si, porque todo esto arriesgò Iudith por la caridad, y no, porque todo lo que se arriesga por la caridad, entonces està mas seguro. Arriesgò la vida, arriesgò la opinion, arriesgò la honestidad: mas asegurò la opinion, asegurò la honestidad, y asegurò la vida, porque todo lo arriesgò por la caridad, y para librar su patria de cautiuerio:

rio: y como Iudith sabia que Dios era assegurador de los riesgos que se emprenden por su amor, y de los proximos, por esso fiada en el seguro de Dios, no incurriò en el crimen de los que se ponen à peligro, porque quien se arriesga con el seguro de Dios, no incurre en crimen, ni el Texto de la Ley Divina (si bien se pondera) quiere dezir otra cosa, notad.

Qui amat periculum peribit in illo, quien ama el Peligro, perece en èl: vna cosa es entrar en el peligro, amando el peligro, otra cosa es entrar en el peligro, amando à Dios: quien entra en el peligro por amor del peligro, perece en èl, porque el mesmo peligro à quien ama, y por quien se arriesga le pierde: mas quiẽ entra en el peligro por amor de Dios, no perece, ni puede perecer, porque el mesmo Dios à quien ama, y por quiẽ se arriesga le guarda. Si vos entrais en el peligro por amor de la codicia, quien os ha de guardar? Si vos entrais por amor de la sobervia, quien os ha de guardar? Si vos entrais en el peligro por amor de el amor profano, quien os ha de guardar? Entrad vos en los peligros por amor de Dios, y del proximo, y vereis como Dios os libra, y os assegurarà en ellos.

A Señor, bendita sea, y infinitamente bendita vuestra bondad! Faltanos en este passo el espejo del Euangelio, porque faltaron las Virgines prudentes en el conocimiento desta verdad, y en el exercicio desta constancia: mas la prueba que no tenemos en el Euangelio, tenemosla en el Predicador: muy ingrato seria yo à Dios, si assi no lo confessara, y si assi no lo reconociera toda la vida, y toda la eternidad. A quien aconteciò jamàs, despues de bolcado el nauio, y despues de estar todos fuera dèl, quedar assi parado, y inmoble por espacio de vn quarto de hora, sin que la furia de los vientos le descompusiera? Sin que el impetu de las olas le zozobrara? Sin que el peso de la car-

carga le lleuara à pique? A quien le sucediò que despues de bolcado el nauio diera vna buelta para la parte contraria, se pusiesse derecho, y admitiesse dentro de si à los que estauan fuera dèl, ya casi ahogandose. Testigos son todos los Angeles del cielo en aquella hora no à todos, mas aquellos que tienen por su quenta la gentilidad del Marañon, dezia à vozes, acordaos Santos Angeles q̃ và este nauio à buscar el remedio, y la salvaciõ de las almas del Marañon, hazed aora lo q̃ podeis por la obligacion q̃ teneis, no à nosotros, Santos Angeles, q̃ no lo merecemos, mas aquellas desamparadas almas, q̃ teneis à vuestro cargo, mirad que aqui se pierden con nosotros.

Assi dezia à vozes, que lo oian todos los presentes, y supliò el merecimiento de la causa la indignidad del Orador, obraron los Angeles, porque oyò Dios la oracion, y no podia Dios dexar de oirla, porque orava en ella el mesmo peligro: sabe el mesmo Señor, que por interes de todo el mundo despues de auer conocido el mar, me tornara à embarcar, sino por la salvacion de aquellos pobres tesoros, cada vno de los quales vale mas q̃ infinitos mundos, y como al peligro me echè por amor de Dios, y de los proximos, como podia faltar la seguridad en el mesmo peligro?

Los peligros de la caridad son riesgos seguros, y en los riesgos seguros no puede auer peligro, y assi Señor no os doy las gracias por averme librado del peligro, sino por auerme metido en èl, grandes son los peligros que aun me quedan, y me amenazan en este tan temeroso golfo, y mas en Invierno de tãtas tormentas: mas quien ha de temer los peligros, q̃ en ellos le và la salvacion de los proximos que và à buscar por medio de ellos?

Quien pensais que sacò del peligro à Ionas? Y quien pensais q̃ le metiò en el peligro? El no querer buscar la salvaciõ de los proximos, le metiò en el peligro, y el meterse en el peligro por la salvacion de los proximos, le sacò

facò dèl. Mandò Dios à Ionas q̃ fuesse à predicar à los Gentiles de Niniue, y no quiso, y para huir de la mission, y aũ del mesmo Dios, tomò otra derrota: y q̃ le sucediò en este viaje? q̃ yendo los nauios viẽto en popa, y mar en bonança, solo cõtra el de Ionas se levãtò vna tempestad tan terrible, que no bastando aminar belas, alibiar de carga, y hazer todo aquello q̃ se sabe, segũ el arte, en semejantes trabajos, dexando el timon del nauio à merced de los mares, y de los vientos, y desconfiado ya del socorro del cielo el piloto, y los marineros buscarõ à Ionas, y le pidierõ que hiziesse oraciõ à su Dios, porq̃ los suyos (erã ellos Gẽtiles) ya no les ayudauã, tal era la tẽpestad, tal el peligro, tal la desesperaciõ de todos? Y bien Profeta Ionas, vos no quereis ir à predicar, y salvar las almas de los Gentiles q̃ Dios os manda? Pues quãdo pensareis q̃ huis del trabajo, encontrareis cõ el mayor peligro, y perecereis adonde vos quisisteis libraros, porque no quisisteis salvar las almas donde Dios queria. De manera, que no querer ir a buscarla la salvacion de los proximos, fue el que temiò en los peligros à Ionas: y que hizo Ionas para salir del peligro? Notable caso: para salir Ionas de aquel peligro, metiose en otro peligro mayor, por la salvacion de los proximos gentiles embarcados, y este segundo peligro le librò del primero.

Atended, subido Ionas al cõbes del Nauio, reconociò q̃ el era la causa de la tempestad, y que los mas se salvassen, y solo èl pereciesse, pidiò que le echassen al mar de suerte que aquel mesmo Ionas q̃ poco antes se embarcò en este navio, por no ir à salvar los Gentiles de Niniue, esse mesmo pide aora que le echen del nauio al mar, para que se salven los Gentiles del navio. Executanlo asi por vltimo remedio los marineros, và Ionas al mar, tragale la ballena, zambullese en el hondo el monstruo, desaparecen entrambos: puede auer mayor peligro? Puedese imaginar mayor? No puede

en

en el mar podiale salvar vna tabla, en el vientre de la ballena la muerte, y la sepultura ambas se hallaron juntas; pero esperad, Ionas no se arroxò à este peligro por salvar los marineros de su nauio, proximos, aunque Gentiles? Si, pues no descōfiò de su vida. Peligro tomado por la salvacion de los proximos, no puede ser peligro en que se peligre, arrojado del nauio si, tragado, y engullido del monstro marino si, metido en el profundo del mar, y sepultado en los mas escuros abismos si, mas ahogado no, mas muerto, ò mascado de la ballena, quien se echò en el mar por la salvacion de los proximos? No puede ser, buelvo à dezir que no puede ser.

Vente conmigo à las playas de Niniue, passados tres dias, y tres noches apareciò al romper de el Alva delante del puerto de Niniue vna galera de forma nunca vista, con solos dos remos, por vela el agua que respiraua la ballena, vnas vezes parece que subia, y otras que amainaua, y desta suerte iba navegando, levanta el castillo de proa, que entonces se conociò que era boca, estiende la lengua como lancha, sobre las arenas, y sale de dentro viuo el sepultado Ionas.

Os pasmais de el caso? No os pasmeis, no os lo dezia yo que no podia peligrar quien por la salvacion de los proximos se entregava al mar, y à los peligros, pues assi le aconteciò: ò felicissimo Ionas! lleuado de vn peligro en otro, vnos le libravan de otros, en el navio peligraua de los vientos, en el mar peligraua de las olas, en la ballena peligrava de la respiracion, y de todos se viò libre, mas como el primer peligro le tomò por caridad, todos los otros erā remedios: el peligro de el mar le librò del peligro del nauio, el peligro de la ballena le librò del peligro de el mar, y este peligro como era el vltimo le librò de si mesmo: ay mas seguro peligrar? Con razon dize San Zenon Veronense, que fue Ionas

mas

mas venturoso en el sepulcro, que en el nauio: *Felix magis sepulchro quam naui*, porque vna vez que la ballena le guardò la vida, mucho mas seguro nauega va en ella, que en el navio. El navio podia peligrar en los mares, y en los vientos, la ballena ere embarcacion segura de las tempestades.

Mayor tempestad padecieron las Virgines, con el azeyte de sus redomas, que Ionas con tanto mar. Todas nauegaron, porq̃ todas dieron en seco, las necias en el de sus lamparas, las prudentes en el de su avaricia, perdieronse cinco quando pudieron salvarse todas, porque no tuvieron caridad las otras cinco, para arriesgarse con ellas; tanto peligraron las necias en su peligro con la demasiada seguridad, como las prudentes: y si las prudentes se quisieran arriesgar por ellas, socorriendolas, en el mesmo peligro se salvaran vnas, y otras: las necias por el socorro que recibian, y las prudentes por el socorro que davan; y para dezirlo con mas claridad, las necias por el riesgo de que escapavan, y las prudentes por el riesgo en que se metian, que quien se arriesga por la caridad no puede correr riesgo.

Ninguna Comunidad estuvo jamàs tan arriesgada como el pueblo de Israel, quando Dios lo quiso acabar en el desierto: y que hizo Moyses para librarle de aquel peligro, arriesgarse tambien con èl: *Aut dimite eis hanc noxam aut deleme de libero vitæ*. Señor, ò aveis de librar al pueblo, ò borradme de vuestro libro! Es cierto que Moyses no podia pedir licitamente ser borrado de los libros de Dios, y fue este el lance mas arriesgado en que jamàs se metiò hombre alguno; con todo pidiò que le borrassen, y metiose en estos peligros Moyses, seguro de que Dios no le borraria, quando èl lo dezia por la caridad de los proximos; porque los riesgos de la caridad no son riesgos, sino seguridades. Tan lexos estuvo Moyses de ser

borrado de los libros de Dios por esta causa, que antes mandò Dios que se escriviesse en sus libros que llegò Moyses à pedir por caridad que le borrassen de ellos, si Moyses no se arriesgara, salvarase èl, y perderase el pueblo, mas porque se quiso arriesgar por el pueblo, èl, y el pueblo se salvaron.

Lo mesmo avia de suceder à las nuestras prudentes, si ellas lo supieran hazer, y si se supierā arriesgar, mas porque les faltò esta ciēcia, y esta prudencia, en que Santa Teresa fue tan eminente, por esso yo en comparacion de ellas, digo que fueron necias, y en comparacion de las necias del Evāgelio fueron prudentes, las prudentes, porque las necias pensaron que auia otro de hazer por ellas, lo q̄ ellas no hizieron por si mesmas, y las prudentes no quisieron hazer por amor de otro, lo que otro no auia de hazer por ellas, mas estas mesmas prudentes comparadas con Santa Teresa fueron necias, porque ellas pensaron que arriesgandose por amor de Dios, y de los proximos corrian peligro, y Santa Teresa entendia, y sabia por experiencia; que todo lo que se arriesga por caridad, quāto mas se arriesga, mas se assegura.

Todo quanto tuvo, y podia tener, arresgò Teresa por Dios, y por los proximos, y estos mesmos riesgos fuerō vna prudente industria con que todo los acrecentò, y lo asegurò mas: arriesgò la vida, arriesgò la honra, y arriesgò la mesma perfeccion de su alma? del primer peligro saliò con mas salud: del segundo con mas credito: del tercero con mas santidad. Era Santa Teresa tan enferma, como leemos en su vida, y lo que mas sentia en esta flaqueza natural, era el impedimento, que las enfermedades le hazian, para los exercicios de oracion, y de penitencia: vino finalmente à resolverse consigo, y contra si à orar con toda continuacion, y à tratar su cuerpo con todo rigor, aunque perdiesse totalmente la vida.

da; y que sacò Santa Teresa desta resolucion? Cosa marauillosa, remedios le dieron los mesmos peligros en que se puso, y la salud que no le pudieron dar por otros medios, con la penitencia, cosa que mas auia de enfermar se le aumentava, y con los trabajos que mas le aviã de enflaquezer, se le añadiã las fuerças. Las persecuciones à que Santa Teresa se expuso à emprender, reducir la Regla Carmelitana moderada, al antiguo rigor, y entereza de su primer instituto, fueron mayores de la que se puede imaginar, y de lo que parece se podia sufrir. Armose contra ella la Religion, armose el mundo, y lo que mas es, los buenos del mundo, y los mejores de la Religion (aunque con buen zelo) eran los que mas le perseguian.

Raros eran los que defendian su espiritu, todos le tenian por ilusion, y enredo del demonio, muchos por fingimiento, y hiprocresia, y no faltava quien le añadiesse mas escandalos, y censuras, todo lo ocasionavan los tiempos, y con las nuevas heregias de Lutero, andavan muy peligrosos, y llenos de temores, mas como la Santa se arriesgaua à todos estos descreditos por la salvacion, y perfeccion de los proximos, en que vino à parar todo? Los descreditos pararon en mayores estimaciones; las injurias en mayor honra; las persecuciones en mayores aplausos: y los mesmos Religiosos que tenian à Teresa por indigna hija, la recibieron por dignissima madre, y como à tal la honraron, y veneraron. Finalmente huvo muchas personas timoratas, y devotas que le aconsejaron à Santa Teresa, que se retirasse del magisterio espiritual de las almas, y que en la vida particular, y solitaria à que la mesma dulçura de la contemplacion la inclinava, volando solamente à Dios Nuestro Señor, assi seria mayor el aprovechamiento de

de su espiritu, fue esta la mayor prueba (por no llamarla la mas apretada tentacion) que podia tener el alma de Teresa, cuyos mas preciados intereses, cuyas amadas delicias, cuyos suspiros era aquella intima vnion con Dios quieta, y suauissima en que eleuada, sobre todas las cosas de la tierra, tan celestialmente gozava,

Continuò con todo la Santa, prosiguiendo en la empressa començada, sin reparar en los riesgos de mayor perfeccion, y en otros aun mayores que le amenazavan, y como todos eran tomados por la caridad, quanto mas parece arriesgava los dones del cielo. Mucho mas se hallava llena, y fauorecida de ellos, era mucho lo que arriesgava, mas mucho mas lo que recibia, favores sobre fauores, glorias sobre glorias, como si los mesmos riesgos fueran gradas para mas subir, y crecer: de manera, que arriesgando Teresa por amor de Dios, y de los proximos, salud, honra, y perfeccion: de los peligros de la salud saliò mas fuerte: de los peligros de la honra mas acreditada: de los peligros de la perfeccion mas Santa. O quantos, y quan seguras alabanças se pudierã aora discurrir sobre todos estos peligros, y mucho mas sobre el tercero! Parece que peleava en èl, el espiritu contra el espiritu, la virtud contra la virtud, la santidad contra la santidad, mas necessaria era tan gloriosa pelea, para tan excelente victoria. Cortò el hilo, y no sin dolor, para lo que queria dezir: pido oy con todo licencia para concluir el Sermon en la forma en que le puse al principio, supuesto que no os he de cãsar otra vez, perdonadme esta.

La quarta, y vltima cosa en que las Virgines prudentes, comparadas cõ Santa Teresa fueron necias, es, que las prudentes pudiendo rogar al Esposo que esperasse las compañeras, ò jà lo menos que no les cerrasse las puertas, no intercedierõ por ellas, y Santa Teresa in-

intercede siempre eficazmẽ te por sus devotos, y por todos los que le piden favor. Esta fue la quarta, y vltima imprudencia de las prudentes, en las quales, si bien reparasteis hallareis, que las notamos de imprudentes en las obras, en las palabras imprudentes, imprudentes en los pensamientos, y imprudentes en las omissiones, que con los quatro modos generales en que se puede pecar contra vna virtud. Lo primero fueron imprudentes en las obras, porque durmieron quãdo auian de velar. Lo segundo, fueron imprudentes de palabra, porq̃ digeron no bastava quando auian de dezir no sobrava. Lo tercero, fueron imprudentes de pensamiento, porque pensaron que arriesgandose por la caridad podiã correr peligro. Lo quarto, fueron imprudentes de omission, porque à lo menos no pidieron por quien les pidiò; y Santa Teresa (como dezia) pide, è intercede eficazmente por todos los que le piden, y se valen de su favor; mas este punto no le he de probar yo, porque en la mesma institucion de la fiesta està la prueba.

Bien pudiera la compañia de IESVS festejar en todas sus casas à Santa Teresa de IESVS, como à Santa muy suya, porque la mesma Santa en muchos lugares de sus libros, confiessa que de los Religiosos de la Cõpañia de IESVS, recibiò muchos fauores, aumentos, y grandes luzes en su espiritu, por señas, q̃ ordinariamente les llamaua aquellos benditos Padres; con todo la fiesta de oy no se celebra por esta causa, sino por la que yo dezia antes. Estava vn enfermo (como todos sabeis, y visteis) en la vltima desesperacion de la naturaleza y en la vltima desconfiança del arte, y en fin en el vltimo estado en que estavàn las lãparas de las cinco Virgines: *quia lampades nostræ stinguntur*, no quedava mas que ponerle en la mano la vela de la Fè, tanto por momentos se le iba apagando la de la vida. Assi menos vivo que muer-

muerto recurriò à Santa Teresa, invocando su favor en aquel vltimo peligro, ofreciendose en voto, y en publico reconocimiento por toda la vida, si de su mano le recibiesse; no fue assi la Virgen prudentissima Teresa, como las prudentes que negaron el azeyte à quien lo pedia, porque luego cõcediò su favor, no invisible mente, mas con efecto vissible, y manifiesto. En el mesmo punto recibiò la lampara que seiba apagando, y resucitò aquella vida, ya casi muerta, y este es el segundo año en que con esta demonstracion publica se dà cumplimiento al voto.

Azeyte llamè à la virtud milagrosa deste beneficio, y no hallò la propriedad de metafora, sino realidad verdadera; y conocida del sepulcro de Santa Teresa de donde mana vn azeyte suavissimo de que reciben salud muchos enfermos, y es mucho para notar, que del lugar mesmo donde Santa Teresa està muerta, salga azeyte que dà vida, como si con este azeyte diesse en rostro la caridad de Santa Teresa à la poca que tuvieron las Virgines del Euangelio, ellas dexaron apagar las lamparas agenas para mas conservar la luz de las suyas, y Santa Teresa apagò la suya para encender las agenas. Esto quiere dezir salir azeyte de su sepultura, y el remedio de la vida, donde ella està muerta, y con toda verdad assi fue, porque esta fue la fineza de donde naciò la eficacia de su intercession.

Vn dia en que estaua mas fauorecida de Christo, dizele el Señor que pidiesse lo que quisiesse: y que os parece que pediria Santa Teresa? Si fuera alguna de las prudentes del Evangelio, auia de pedir para si, ò à lo menos para si primero, el nobis auia de ir delante, *nobis, et vobis*, mas fue tanta la prudencia de Santa Teresa, y tanta su caridad, que no pidiendo nada para si, todo pidiò para nosotros, pidiò que to-

todas las vezes que rogasse por sus devotos, le concediesse Nuestro Señor lo que pidiesse, y assi se lo otorgò. Las prudentes del Euangelio, ni dieron lo que les pidieron, ni pidieron por quiẽ les pedia, Teresa pidiò por todos los que le pidiessen, para poder dar todo lo que le pidiessen. Aqui Christianos, està el inestimable tesoro que teneis depositado en aquellas manos santas para todas vuestras necessidades, para todos vuestros trabajos, para todos vuestros peligros, y para todas vuestras enfermedades, assi de el cuerpo, como del alma: en todas ellas recurrid al amparo, y patrocinio de la caridad desta piadosa Virgen que tanto puede con Dios, y vereis como os socorre.

Y para que conozcamos todos quanta necessidad tenemos de los socorros, y auxilios superiores, bolvamos vn poco los ojos sobre nosotros, y veremos parà mayor gloria de Teresa, y mayor confusiõ nuestra, que si las prudentes comparadas con ella fueron necias, las necias comparadas con nosotros fueron prudentes, tan necios, y tan imprudentes somos en la materia de nuestra salvacion.

Las prudentes como vimos en comparacion de Sãta Teresa, fueron quatro vezes necias, y las necias en nuestra comparacion fueron ocho vezes prudentes. Primeramente las necias para salvarse escogieron el estado de Virgines, que es tan alto, y tan dificultoso: *simile est regnum cœlorum decem virginibus*: y los Christianos que estado toman? El de la torpeza, el de la sensualidad, el de los adulterios, el de los sacrilegios, y otras abominaciones aun de peores nõbres, y en esto passa vn año, y otro año, y toda la uida: ved aora si sois mas necios que las necias?

Las necias (y esta es la segunda prudencia) salieron de sus casas, mas salieron à acompañar el Esposo, y la Esposa: *Exierunt obiã sponso, et sponsæ*,

y los hombres ordinariamẽte à que salen? Salen solo à salir, q̃ es perder el tiempo, otros salen à ver, y ser vistos, que es perder sus almas, y las agenas; otros salen à jugar, y mormurar, que es perder el dinero, la fama, y la conciencia, y aun quando salen à la Iglesia (que es las menos vezes) salen à ofender, y à injuriar à Dios en su propria casa: ved si somos nosotros los necios, mas que las necias?

Las necias (tercera prudencia) es verdad que se adormecieron, y durmieron, mas assi como oyeron la primera voz, y clamor de que venia el Esposo: *Tunc surrexexerunt omnes virgines illæ*, al mesmo punto se levantaron. Quantas vezes claman los predicadores en los Pulpitos? Quantas vezes claman dentro del pecho las proprias conciencias? Quantas vezes clama el prioprio Dios con las vozes, y con los gritos de todas las criaturas, ya con la tierra temblando, ya con el fuego reuentando, ya con las cenizas lloviendo, y los hombres con ellas sobre sus cabeças sepultados, no salen de pecado, ni de la ocasion, sin abrir los ojos, ni despertar, continuando el dormir, ciegos como antes: ved si somos mas necios que las necias?

Las necias (esta es la quarta prudencia) adornaron sus lamparas, *ornauerunt lampades suas*, en el mundo donde se trata oy de tanto ornato: de que ornato es el que se trata? Galas, y mas galas para el cuerpo, sedas, y mas sedas, oro, y mas oro, joyas, y mas joyas, vanidades, y mas vanidades, para el cuerpo, y la pobre alma despreciada, rota, y desnuda, y avergonçada sin tener con que cubrir la fealdad, en que los pecados trocarõ su natural hermosura: ved si somos mas necios, que las necias?

Las necias (esta fue la quinta prudencia) viendo q̃ se le apagauan las lamparas, con ser cosa de tanta repugnancia pedir à los iguales no dudaron, ni repararon en

pedir à sus compañeras, *date nobis de oleo vestro*, y quantos ay que quieren primero robar, que pedir? quantos que quieren antes vẽder el alma, y aun su cuerpo, que pedir? Quantos, y quantas que quieren antes darse al descanso, que pedir ni aun al mismo Dios, y no solo no piden à Dios el remedio para la necessidad, ni el socorro para la tentacion mas ni aun despues del pecado le quisieren pedir perdon dèl: ved si somos mas necios que las necias?

Las necias (estamos ya en la sexta prudencia) aunque las prudentes ellas no quisieran dar el azeyte, tomarõ el consejo que les dieron, *ite potius ad vendentes, et emite vobis*; quantas vezes nos dàn buenos consejos los Cõfessores? Quãtas vezes nos dàn buenos consejos los padres? Quantas vezes nos dàn buenos consejos los libros? Quantas vezes nos dã buenos consejos los Angeles de la Guarda, por medio de las inspiraciones? Quantas vezes nos dàn buenos consejos los exemplos? Los castigos? Y los casos tan raros, y espantosos, que vemos suceder en el mundo, para que escarmentemos en cabeça agena? Y nosotros somos tan locos, que no tomamos ninguno destos consejos: ved si somos mas necios que las necias?

Las necias (septima prudencia) sin reparar en trabajo, en dinero, ni en autoridad, fueron à comprar azeyte à las tiendas, *dum autem irent emere*, y nosotros siendo assi, que à todos nos cuesta, y todo lo compramos à tan caros precios, solo el cielo no queremos comprar: ay dinero para el apetito, ay dinero para la vanidad, ay dinero para la vẽgança, ay dinero para el juego, pero no ay dinero para la restitucion, no ay dinero para la limosna, no ay dinero para pagar las Capellanias, y obligaciones del mayorazgo, no ay dinero para los legados de Missas, Hospitales, criados, y otras obligaciones de los testamẽtos, y quando no queremos el

cielo d gracia, compramos à peso de oro el infierno ved si somos nosotros mucho mas necios que las necias?

Las necias finalmente (sea esta la vltima prudencia) vinieron aunque tarde à llamar à las puertas de el cielo, y preguntaron muchas vezes por el Esposo: *Nouissime vero veniunt, et reliquæ virgines dicentes Domine Domine aperi nobis*, ellas vinieron, y llamaron, nosotros, ni venimos, ni llamamos, antes està la representacion, y tragedia tan trocada en todo, que Dios es el que viene, y nosotros los que huimos, Dios es el que llama, y nosotros los q̃ no respondemos, antes cerramos las puertas. Viene Dios, està llamando à las puertas de nuestro coraçon; *Ego sto ad hostium, et pulso*, y nosotros respondemos à las tres personas de la Santissima Trinidad, *nescio vos*, dezidme, ò digase cada vno à si mismo, quantos tiempos ha que Dios os està llamando à las puertas del alma, y puede ser que la vltima vez sea en este Sermon? Y te dize, hijo yo te crie, hijo yo te redimi, hijo tu has de morir, hijo yo no te he de salvar, ni puedo sin obras: pues que es lo que determinas? Esto os dize Dios, esto os digo yo en su nombre; que determinamos Christianos? Que determinamos? Esperamos que nos diga para siempre, *clausa est ianua*.

Las Virgines que tuvieron las lamparas encẽdidas entraron, las que las tuvieron muertas se quedaron fuera; respondedme por reuerencia de Dios à dos preguntas muy breues. Pregunto, creeis, y teneis por fè, q̃ sin buenas obras, ninguno se puede salvar? Si sois Christianos, y Catolicos aueis de dezir que assi lo creeis. Pregunto mas; Essas buenas obras sin las quales vos no os podeis salvar teneislas, ò no las teneis? Muchos ay q̃ si han de hablar verdad, han de dezir que no la tienen: pues si no teneis buenas obras, y sin buenas obras no os podeis salvar, essa esperança que teneis de vuestra

ſalvacion en que la fundais? Dios ha de quebrar ſu juſticia, ha de quebrar Dios ſu ley por amor de vos?

Dirciſme, que aunque no teneis aora, las buenas obras, que teneis propoſito para hazerlas deſpues: y ſi antes de eſſe deſpues viene el Eſpoſo? *Dum autem irent emere venit ſponſus*; ſi antes de eſſe deſpues viene la muerte? Si antes de eſſe deſpues os piden quenta, os atreuereis vos à eſtar en el Infierno para ſiempre?

Eſte para ſiempre repetia muchas vezes Santa Tereſa, aun ſiendo muy niña: eſte para ſiempre fue el principio de ſu oracion, y el fundamēto de ſu ſantidad. Con eſte para ſiempre me quiero deſpedir, y que eſte para ſiempre os quede ſonando en los oidos, y imprimiendoſe en la memoria, para ſiempre, para ſiempre, para ſiempre.

F I N.